

Estimados Emma y Pedro :

Lo más rápido dentro de mi tiempo le escribo para contarles dos o tres cosas que me preocupan.

Sobre la conversación telefónica que sostuvimos la otra vez, debo aclararles que el problema de la Sra Lydia fue resuelto sin nada maligno en la muestra obtenida por la endoscopia.

Presenta un cuadro de gastritis que se enfocó con tratamiento médico riguroso a base de dieta especial y las fármacos que se requieren en este caso.

Pero hay sin duda otro problema, aunque no orgánico, le trae bastantes dolores a Lydia y a su situación familiar. Solo se lo que se me ha querido contar. Sin embargo, es suficiente para tener en una situación muy tensa y lastimosa a mi paciente. Está a punto de reventar. La noté muy amargada



7 cansada.

Mi sugerencia fue en enviarla donde Uds. para un período de oxigenación y desahogo. No se si me podrá hacer caso en la indicación, sin que por ello se le cree un nuevo conflicto familiar.

No creo equivocarme, pero ella proyecta una imagen de cierto equilibrio, o sea, intuigo que es esencialmente buena. Por su edad, merece días más llenos, más serenos, de pequeños cultivos y esperanzas. La Medicina, aunque lo quiere, aun no logra sintetizar esas moléculas de modo que hay que ir a sus orígenes mismos.

Por otra parte, tengo en mi poder la invitación y el programa de sus exposiciones en Apurimac. Los felicito. Nos veremos allí.

La Uniteridad es absorbente y amarga. No suelta. No podemos ir a verla aún. Asumamos ganas y preguntas.

Deseándoles salud y bienaventuranza, me despido con un abrazo de Andrea y los mío. Cualquiera sea, a su disposición.

18 de Mayo 84.

Alberto Rojas